

ANDRÉS BELLO: ENTRE LA ORALIDAD Y LA TRADICIÓN ESCRITA

MARIO BERRÍOS C.*
ZENOBIO SALDIVIA M.**

Al estudiar los elementos más relevantes del marco epistemológico que hacen posible la consolidación de la ciencia en Chile es conveniente focalizar la atención en algunos científicos extranjeros como Gay o Domeyko. Ellos contribuyen a presentar nuestra naturaleza autóctona, inserta bajo las taxonomías naturales de la época, pero ello no basta; hay que considerar también el rol de la difusión científica en el período de la construcción de la joven República de Chile. Esta variante epistémica, entendida como otro elemento de análisis para comprender el proceso de institucionalización de la ciencia en el país aún no ha sido suficientemente estudiada.

Es en este campo donde descuella Andrés Bello (1781-1865). Gracias a su labor de polígrafo, de ideólogo y de difusor científico Bello es quien personifica el rol de expandir el saber: “es el hombre que se enfrenta a la realidad de la experiencia concreta optando de ese modo en su contribución a la construcción del camino republicano”¹.

La coherencia de su pensamiento impregna leyes, periódicos, mensajes presidenciales, gramáticas, textos de estudio, instituciones —la Universidad de Chile— como también impregna la acción de ministros, poetas y presidentes. Su misma coherencia se extiende a sus detractores en las discusiones que sostuvo con intelectuales y políticos: Infante, Mora, Sarmiento, Chacón, como los más conocidos. Aún más, ella alcanza a quienes pensaron distinto: Lastarria, Bilbao y a su propio hijo; en suma, lo que queremos decir es que al estudiar el momento en que se construye la nación chilena, no es posible obviar a Andrés Bello.

Desde la perspectiva ya acotada se aprecia que Bello da cuenta ampliamente del saber ilustrado, pero no es para lograr en Chile una élite de eruditos desvinculados del hacer nacional, sino, todo lo contrario, es para naturalizar en nuestro suelo el patrimonio de toda la sociedad humana y para hacer entrar e impregnar a nuestras jóvenes repúblicas del espíritu que anima al mundo occidental. Pero esto se realiza en países y sociedades concretas. Los conflictos, contradicciones, forman parte de este camino que las repúblicas recorren con dificultad. Bello aspira a que las consecuencias que conllevan este tipo de conflictos en las sociedades no sucedan en Chile, “que nunca lleguen a verificarse en Chile,” escribe.

Así, en la obra del polígrafo que analizamos, se constata una noción de ciencia comprometida con el ejercicio de las facultades del Entendimiento Humano por una parte y, por otra, con la idea de una apropiación de la naturaleza. Lo primero se refiere a un correlato entre la facultad inteligible y los actos que ella puede realizar. “La naturaleza

* Profesor U. de Chile, Fac. de Cs. Sociales, Esc. de Periodismo, Stgo.

** Profesor Universidad Tecnológica Metropolitana, Depto. Hdes, Stgo.

¹ Berríos, M.: *Identidad-Origen-Modelos-Pensamientos Latinoamericano*, Ed. I.P.S., Stgo., 1988, p. 59.

de una facultad está toda en la naturaleza del acto, porque la posibilidad del acto es todo lo que constituye la facultad"². Esto es, que la facultad del entendimiento se proyecta en el ejercicio de las capacidades intelectuales, haciéndose extensiva al método empleado en la actividad científica. Lo segundo, sugiere que la ciencia bordea y penetra las formas de la naturaleza buscando las relaciones entre los distintos procesos del universo. Es un medio para el progreso pero, también, una instancia para apreciar la armonía de la naturaleza, una forma de jerarquizar ordenadamente a los seres vivos.

Para Bello la noción de ciencia es equivalente a un proceso de búsqueda de un conocimiento organizado que resulta de la aplicación continua y sistemática del método inductivo, cuyos logros esenciales son la predicción y la modificación de los fenómenos naturales. En su trabajo "Introducción a la Física del Dr. Arnott", señala: "El que entienda de las leyes de la naturaleza, aún en el grado en que las conocemos ahora, tiene tal presciencia de lo futuro, es decir de los efectos que resultarán de éstas o aquellas causas, que muchas veces puede interponer su acción, modificando los fenómenos naturales y haciéndolos servir a su interés propio. Así llega a mandar a la naturaleza y (según la expresión de Bacon) su conocimiento es poder"³.

El corpus científico existente en su tiempo es dividido por Bello en las siguientes disciplinas: "física, química, fisiológica o ciencia de la vida orgánica, ciencia del entendimiento y matemáticas"⁴. Dicha clasificación es parecida al enfoque comtiano, con la salvedad de que aquí no aparecen la sociología ni la astronomía. Sin embargo, es altamente probable que Bello incluya la sociología dentro de la ciencia del entendimiento. Así podemos ver que en su ensayo *Filosofía del entendimiento* incluye a la psicología, a la lógica, la moral y la ética, concebidas como formas más apropiadas para ejercer las distintas facultades intelectuales cuyo centro es la filosofía⁵. Y de acuerdo a este esquema, no resulta extraño pensar en incluir la sociología como otra forma de ejercer las facultades del intelecto. En este sentido es más ilustrado que positivista.

En general, al analizar la obra de Bello, es posible deducir que la noción de ciencia descansa en el esfuerzo acumulativo de sí misma como institución, la que a su vez se encuentra en pleno proceso de expansión: "La ciencia, por su arreglada distribución, en vez de parecerse a un montón confuso de escombros, toma la forma de un grandioso edificio de firmes estructuras y elegantes proporciones, que se consolida y hermosea cada día más"⁶.

Las notas que caracterizan a la ciencia, según Bello, corresponden a la concepción propia del paradigma científico imperante en Chile; lo que está avalado por la utilización y difusión de la obra de Claudio Gay al dar cuenta de la flora y fauna del territorio nacional. Entre dichos rasgos están: la necesidad de contar con el método inductivo que facilita el apoyo empírico (o documentario), la idea de trabajo cumulativo de la actividad científica y la comprensión de que esta forma de conocimiento sobre los hechos del mundo está plenamente constituida y en una expansión desbordante. Así como también

² Bello, A.: *Filosofía del Entendimiento*, F.C.E., México, D.F., 1948, P.6.

³ Bello, A.: "Introducción a la física del Dr. Arnott". O.C., T.XX (Cosmografía), Ministerio de Educ., Caracas, 1957, pp. 541-542.

⁴ Ibid., p. 547.

⁵ Cf. Bello, A.: *Filosofía del Entendimiento*, op. cit., pp. 3-4.

⁶ Bello, A.: "Introducción a la Física del Dr. Arnott", op. cit., p. 549.

la percepción de que los conceptos científicos conllevan aplicaciones prácticas y útiles para la industria nacional⁷.

En cuanto a la difusión propiamente tal del conocimiento científico Bello estima que, en el marco social de mediados del siglo XIX, se tiene la sensación de pertenecer a una comunidad universal puesto que precisamente gracias a la difusión sistemática y organizada de los conocimientos científicos, se ha ido elevando tanto el nivel cultural como el carácter del hombre “en todas las clases de la sociedad con un ascenso tan rápido, que no puede contemplarse sin asombro la condición de las remotas generaciones que nos han precedido”⁸. La ciencia estaría, ahora, entregando sus resultados tecnológicos que comienzan a reportar beneficios y comodidad al hombre medio. La ciencia es, pues, la encauzadora del progreso el cual requiere de un orden, una normativa, un código.

Para Bello la naturaleza es el punto de contacto entre la potencia cognoscitiva del ser humano y lo real maravilloso. Ello está ante los ojos para ser desvelado por la ciencia la que actúa, casi religiosamente, trayendo a presencia lo oculto y poniendo el orden lógico a la *fysis* emergente. En este sentido señala: “...al hombre sólo fue reservado contemplar el universo, y abrir el santuario de las ciencias. Verdad es que la naturaleza no nos revela todos sus arcanos; pero no por eso es menos maravilloso el espectáculo de las cosas criadas”⁹.

Lo anterior ilustra el punto de contacto entre naturaleza y ciencia, destacando la tesis que sostiene que esta última cumple el rol desvelador que otrora estaba reservado a la filosofía. La naturaleza es el referente apropiado para la ciencia porque ella encierra una fuerza que hay que descubrir y elucidar, porque en ella se produce en encadenamiento de todas las cosas.

Llama la atención la firme convicción de Bello acerca de que la naturaleza no revela todos sus secretos puesto que siempre algo del mundo físico queda como no logrado en la sistematización o explicación de los hechos. Esto es, que la ciencia no traslada totalmente el plano ontológico al utilizar su formulación y su metodología al plano cognoscitivo y lógico. Algo resta, pero la naturaleza ofrece algunas dificultades para la máxima objetividad en las explicaciones. ¿Se trasunta esto al plano de la divulgación, principalmente escrita, del conocimiento científico sobre las porciones de realidad acotadas en cada elucidación?

La lógica indica que debería ser así; puesto que si el todo del hacer científico deja fuera una porción de lo concreto —o de la esencia de lo concreto— los difusores sobre la ciencia, en tanto partes del corpus global, también llevan implícita dicha carencia.

Sin embargo, en la valoración contemporánea del proceso anteriormente descrito se ha pretendido encontrar una suerte de contraposición entre la oralidad y la escritura. Así lo consigna por ejemplo Pedro Morandé:

“Pues bien, con la formación del Estado Nacional, las elites dirigentes, por razones prácticas, privilegiaron la cultura escrita sobre la tradición oral, relegando ésta al olvido o considerándola como una sobrevivencia “bárbara” del pasado colonial que había que dejar atrás. Se trató, por una parte, de un fenómeno relativamente esperable, puesto que

⁷ vd.; Berríos, M. y Saldívia, Z.: “La construcción de un concepto de ciencia en Chile: M. de Salas y C. Gay”, *Rev. de Sociología*, Fac. de Cs. Sociales, U. Chile, Stgo., N° 8, 1993, pp. 131-136. También en: “El contexto de Claudio Gay: ciencia y educación en el siglo XIX Chileno” (Berríos-Saldívia), *Rev. Trilogía*, I.P.S., Stgo., Vol 12, N° 19, 1992, pp. 50-53.

⁸ Bello, A.: “Introducción a la Física del Dr. Arnott”, op. cit., p. 552.

⁹ Bello, A.: “Naturaleza Americana”, O.C., T. XX., op. cit., pp 384-385.

cuando los líderes de un pueblo creen llegado el momento de formar un estado tienen por fuerza que hacer una constitución, códigos, leyes, reglamentos, etc., es decir, todo lo necesario para organizar un sistema de procedimientos objetivos y comunes a toda la población. El estado moderno es inseparable de la cultura del texto.

“Sin embargo, la novedad latinoamericana, a diferencia de lo que ocurrió en Europa, fue que en lugar de que la cultura escrita se integrara con la oral, en lugar de que recogiera la memoria cultural de tres siglos anteriores, la emergencia del texto se puso contra la oralidad y contra el paso de tres siglos que comenzaron a definirse en adelante como la dominación colonial extranjera. Pienso que desde entonces y hasta el presente, vivimos esta tremenda fisura entre la cultura dirigente y la cultura popular, puesto que no ha logrado aún sintetizarse de una manera armoniosa y persistente la tradición oral y la tradición escrita”¹⁰.

En rigor, la crítica anterior incluye a Bello, no tanto en su rol de difusor científico, sino en tanto el ideólogo, el dirigente, el ensayista; en suma, en tanto el constructor de una cultura escrita. Si la crítica de Morandé la proyectamos cuidadosamente y ex profeso al plano de la divulgación del conocimiento científico, es posible identificar a Bello con las categorías de “ciencia” y “texto”; esto es, tradición escrita. Pero el texto en cuestión no incluye únicamente al polígrafo que nos interesa. Alude a una dificultad epistemológica, a una carencia de puentes cognoscitivos entre la tradición oral y la tradición escrita. Y dentro de ésta a la ciencia, la que se va perfilando como institución casi al mismo tiempo en que acontece la construcción del país, conjuntamente con la expansión de códigos, leyes, constitución y otros.

Empero, Bello a pesar de tener conciencia del alcance limitado de la explicación científica frente a la naturaleza, asume una tarea fundacional doble: por un lado contribuye a la consolidación ideológica y jurídica de la República de Chile y, por otro, difunde lo más actualizadamente posible para su tiempo, el conocimiento científico. Es en este contexto en el que hay que entender a Bello el polígrafo, el rector de la universidad, el gramático, el hombre de vasto horizonte intelectual al servicio de la búsqueda de la construcción del país. Se vive en tiempos apurados y no hay tiempo para teorizar sobre el conocimiento, hay que crear una universidad; no hay tiempo para discutir si la episteme rescata o no la oralidad, hay que fundamentar una teoría del lenguaje y escribir una gramática; hay que solucionar el problema de la continuidad y la ruptura con lo anterior¹¹. Hay que lograr lo que los europeos ya habían plasmado durante siglos y que la revolución de la Ilustración selló.

La dificultad de construir y fundar los países estriba en darse cuenta del cuál es la situación real y no reducirse a la construcción de instituciones. Ellas están en directa relación con aquello que es necesario y no se puede obviar. “Suponer que se quiere que cerremos los ojos a lo que viene de Europa, es pura declaración” y podemos agregar “texto incluido”, ya que la cultura textual tal como es entendida en la actualidad, se la debemos a Europa... Más bien, se trata de que abramos bien los ojos a ella y que no imaginemos encontrar allí lo que no hay, ni puede haber. Leamos, estudiemos las historias europeas... ¿podemos hallar en ellas a Chile, con sus accidentes, su fisonomía

¹⁰ Morandé, P.: “Identidad Local y cultura popular”, *Aproximaciones a la identidad local*, Ministerio Secretaría General de Gobierno, Stgo., 1990, p.27.

¹¹ Berrios, M.: *Identidad-Origen-Modelos-Pensamientos Latinoamericano*, op. cit., p. 58.

característica?... La nación chilena no es la humanidad en abstracto; es la humanidad bajo ciertas formas especiales; tan especiales como los montes, valles y ríos de Chile; como sus plantas y animales; como la raza de sus habitantes; como las circunstancias morales y políticas en que nuestra sociedad ha nacido y se desarrolla..."¹².

Y más adelante agrega: "No olvidemos que el hombre chileno de la Independencia, el hombre que sirve al asunto de nuestra historia y nuestra filosofía peculiar, no es el francés, ni el normando, ni el godo, ni el árabe. Tiene su espíritu propio, sus fracciones propias, sus instintos peculiares"¹³.

La insistencia de Bello en el hecho de tomar en cuenta la peculiaridad no hace sino seguir lo planteado por la misma Ilustración: no es posible hacer leyes universales; ellas deben ser congruentes —como dice Montesquieu— con el genio de cada país, su clima, sus costumbres, su modo de ser. La universalidad pasa por la apropiación (tomar para sí) de la particularidad.

La consistencia de una fundación reside en tomar en cuenta esa realidad, en caso contrario dice Bello "no es más que una hoja ligera que nada a flor de agua sobre el torrente revolucionario y al fin se hunde en él".

Los dos mundos a que alude Morandé, son los dos modos de construir y fundar que discute Bello. Más aún, ellos forman parte de nuestra actual discusión pero el problema reside en la subsistencia de ambos que, ayer como hoy, impide fundar y construir.

¹² Bello, A.: "Modo de escribir la historia". O.C Tomo XIX, op. cit., p. 249.

¹³ Ibid.